

Amplia victoria del PSOE, la ultraderecha salva los muebles al PP y muchos españoles pagan la división de Unidas Podemos

Oscar Iglesias

La normalidad democrática con la que ha transcurrido esta nueva jornada electoral y el buen funcionamiento y rapidez del proceso electoral en España tiene que llevarnos, como españoles, a sentirnos orgullosos de cómo está articulado nuestro sistema electoral, salvo la excepción del voto de los residentes en el exterior. Realizar un análisis de cualquier proceso electoral, más aún cuando coinciden unas elecciones municipales, autonómicas y europeas después de unas elecciones generales hace escasas semanas, es una tarea apasionante en la que hay que destacar las líneas generales, más allá de las peculiaridades de los territorios y teniendo muy presente en esta ocasión que, debido a la fragmentación electoral que existe en nuestro país, va a ocurrir que en algunos casos quien ha ganado no gobierne, como puede suceder en la Comunidad de Madrid, en Castilla y León, o en el Ayuntamiento de Madrid, si finalmente Ciudadanos y la extrema derecha dan su apoyo al PP para que gobierne. Aun así, el resultado ha sido claro: Victoria contundente del PSOE, posibles pactos con Ciudadanos y la ultraderecha que salvará los muebles al PP, y las divisiones internas en Unidas Podemos y sus confluencias impiden gobiernos progresistas en muchas instituciones. De estas elecciones se pueden sacar algunas conclusiones.

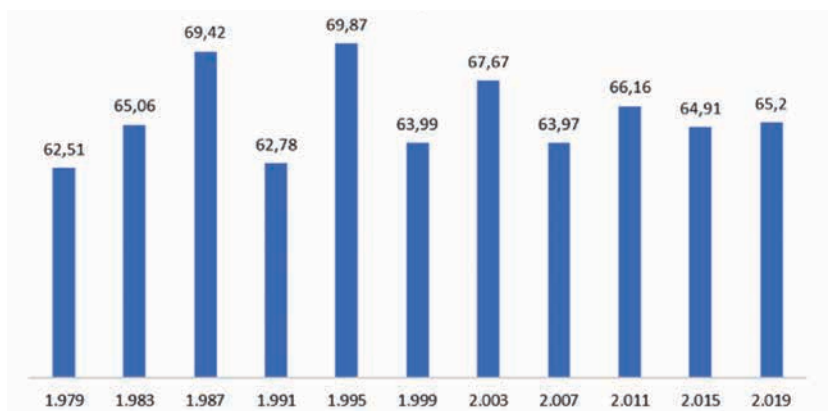
Participación menor que en las elecciones generales

La primera conclusión de los resultados de las elecciones del 26 de mayo es una participación de los ciudadanos menor en las elecciones municipales, autonómicas y europeas que en las elecciones generales. A pesar

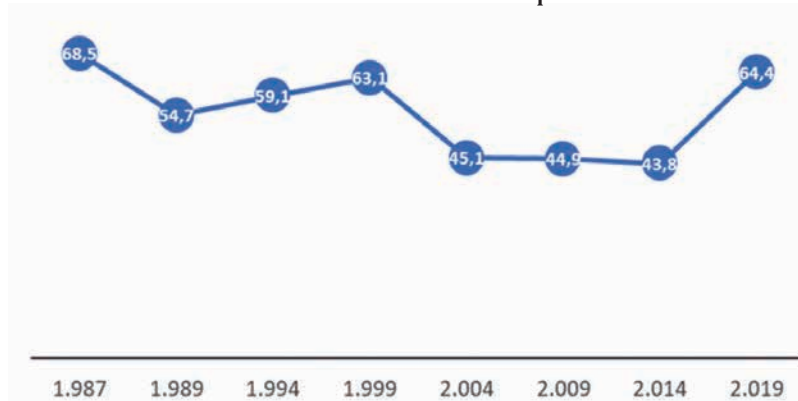
de la crispación, que algunas fuerzas políticas de la oposición han establecido como estrategia política, o debido a ella, y al intento de blanqueo de la extrema derecha tras el acuerdo de gobierno de las tres derechas en Andalucía, se puede afirmar que en España existe una ciudadanía activa que quiere decidir con su voto el modelo de sociedad, el modelo de comunidad, de ciudadanía y de Europa en la que quieren vivir. Si bien la participación, como es habitual, ha sido más baja que en las elecciones generales de abril de este año, donde llegó al 75,75 por ciento, la proximidad de esta nueva cita con las urnas con la anterior y el haberse planteado como una segunda vuelta de las elecciones generales por las distintas fuerzas políticas ha hecho que la participación sea del 65,2 por ciento, diez puntos porcentuales menos que las generales (Gráfico 1).

Con todas las dificultades existentes en la actualidad en los sistemas democráticos, la movilización de la ciudadanía

Gráfico 1. Evolución de la participación en las Elecciones Municipales en España



Fuente: Elaboración propia con datos MIR.

Gráfico 2. Evolución de la participación en las Elecciones Europeas

Fuente: Elaboración propia datos Ministerio del Interior.

en las urnas es un indicador positivo de la salud que tiene nuestra democracia frente a otras democracias consolidadas europeas, donde la participación electoral ha tenido una tendencia descendente en las últimas décadas. Esta participación, que ha venido a reflejar también la pluralidad de posiciones que existen en nuestro país, es un espejo en el que tienen que mirarse todos los representantes políticos para ser conscientes que el discurso de la igualdad en España es el que hay que desarrollar, abandonando cualquier intención de uniformidad excluyente que, como han reflejado las urnas, está abocada al fracaso. La otra cuestión, es que debido a la fragmentación hay que cultivar todavía más el diálogo y el acuerdo abandonando la crispación y la negación de la legitimidad del adversario político.

La coincidencia de elecciones municipales, autonómicas y europeas, veinte años después, ha sido esencial para que la participación electoral en las elecciones europeas haya experimentado en España una subida de 20,06 puntos porcentuales, hasta llegar al 64,4 por ciento. Un porcentaje, que contrasta con la baja participación en otros países europeos, a pesar de que la participación en estas elecciones ha aumentado hasta situarse entorno al 51 por ciento en el conjunto europeo (Gráfico 2).

Aumento y consolidación del poder territorial del PSOE, mientras se minimiza el poder de Podemos

El planteamiento de estas elecciones como una segunda vuelta de las elecciones generales ha reafirmado la apuesta de los ciudadanos por el cambio en España, después del sufrimiento de la austeridad y de la crisis, y a pesar de la fragmentación existente en todas las instituciones. Un cambio, que reafirma la hegemonía de la izquierda, y dentro de ella el aumento de poder territorial del PSOE, que aumenta su fuerza institucional, aunque deberá acordar con el resto de

fuerzas políticas de izquierda para lograr los gobiernos, ya sean estos de coalición o en solitario con acuerdos programáticos de mandato o legislatura. En este punto, es digno de destacar como en muchos de los denominados ayuntamientos del cambio, que surgieron tras las elecciones municipales del año 2015, el PSOE se ha convertido en la primera formación política y por tanto será la formación que pondrá la alcaldesa o alcalde tras estas elecciones. Junto a esta realidad, con las excepciones principales de la ciudad de Valencia o Cádiz, las divisiones en Unidos Podemos han hecho que en

la emblemática ciudad de Madrid la izquierda no sume para poder formar gobierno. O que en Barcelona, ERC haya ganado las elecciones municipales.

El PSOE ha ganado las elecciones autonómicas en 10 de las 12 comunidades autónomas donde se celebraban elecciones, algunas tan simbólicas para el PP como Castilla y León, Murcia o La Rioja, pero los más que probables pactos de las derechas impedirá que gobierne en algunas de ellas.

La decisión de la población de apoyar al PSOE de forma más evidente y al resto de fuerzas políticas de izquierda con una menor representación, en las elecciones del 26 de mayo, junto con los resultados de las elecciones generales, lanzan un mensaje claro a los futuros gobiernos. La población quiere que la agenda política esté centrada en políticas públicas que fortalezcan el Estado de Bienestar, amplíen la transparencia y luchan activamente contra la corrupción. Y la forma de los gobiernos, tras el mayor apoyo al PSOE puede hacer que se decante por gobiernos en solitario, tanto a nivel general como en algunas comunidades autónomas y municipios.

El mal resultado del PP se disimula con Madrid y manteniendo el liderazgo de las tres derechas

La segunda vuelta de las elecciones generales ha confirmado los malos resultados del PP, que salva los muebles con la posibilidad de gobernar tanto en la Comunidad de Madrid como en el Ayuntamiento de Madrid, con la extrema derecha. Una extrema derecha, que va a blanquear la corrupción institucionalizada que ha existido en la Comunidad de Madrid. Y un PP y un Ciudadanos que a su vez pueden blanquear a una extrema derecha con la que no habría que llegar a ningún tipo de pacto. La factura que le han pasado los ciudadanos al PP, minimizada por lo sucedido en Madrid, no puede distraerles de la necesidad de modificar tanto la estrategia global del partido, como su discurso. Los ciudadanos, han identificado a este partido con la austeridad,

con los recortes sociales y con la corrupción, una losa que unida a la pérdida de poder institucional y a la división del bloque de la derecha en tres partidos, hace necesario este proceso.

Junto a los resultados globales, es preciso destacar las consecuencias que ha tenido para el PP su estrategia en Cataluña. Los resultados del PP en Cataluña, que se visualizan en el pésimo resultado en las elecciones generales y ahora en las municipales, con ningún concejal en el ayuntamiento de

institucionales esenciales como la Comunidad de Madrid con gobiernos solo de izquierdas. Las graves divisiones internas que se han venido produciendo primero en Ahora Madrid y posteriormente en Podemos, que llevaron a la creación de un nuevo partido político por Manuela Carmena y Errejón, y a la presentación de distintas candidaturas donde hace cuatro años solo había una, han provocado la pérdida institucional del Ayuntamiento de Madrid y la imposibilidad de acceder al gobierno de la Comunidad de Madrid si Ciudadanos pacta con la extrema derecha, cuestión que todavía está por ver. Estos resultados, van a agudizar aún más las divisiones internas en los próximos meses, y pueden llegar a imposibilitar todavía más gobiernos progresistas en algunos lugares donde sí hay mayoría para constituir gobiernos progresistas.

La decisión de la población española de apoyar al PSOE y a otras fuerzas políticas de izquierda, en las elecciones del 26 de mayo, junto con los resultados de las elecciones generales, lanzan un mensaje claro a los futuros gobiernos.

Barcelona, le obligan a replantear su posición política, su discurso y su estrategia en esta comunidad de manera especial. En este punto, lo ocurrido en Badalona, con la victoria de Albiol, con un discurso claramente extremista y con la ausencia de toda sigla del PP, viene a confirmar esta necesidad.

Ciudadanos no consigue el sorpasso.

Ciudadanos, que planteó la campaña electoral como el momento del sorpasso al Partido Popular, situándose plenamente en el espacio de la derecha y abandonando el centro, no solo no ha logrado este objetivo, sino que no ha conseguido mantener sus resultados de las elecciones generales. Una de las cuestiones que tendrán que revisar es su posicionamiento ideológico y su cordón sanitario contra el PSOE, para aumentar su capacidad de negociación y poder convertirse desde una posición más centrada en un partido bisagra. En este punto, hay que ver como Ciudadanos, que se encuentra dentro del Grupo Liberal en Europa, explica a sus homólogos europeos posibles acuerdos con la extrema derecha, o finalmente, una vez pasada la campaña electoral, acaba con el cordón sanitario hacia el PSOE, algo inexplicable, y favorece su acceso al gobierno en algunas instituciones. Otra de las cuestiones que tendrá que analizar esta formación política, de cara a un horizonte con varios años sin elecciones, salvo en Cataluña, es su déficit de estructura e implantación territorial en amplias zonas de España. Este hándicap, que limita el apoyo a esta formación política, especialmente en las elecciones municipales se ha podido ver con claridad en comunidades como Castilla León y Galicia, donde el PP mantiene una estructura territorial consolidada a pesar de los malos resultados globales.

Las divisiones en Podemos y sus confluencias llevan a la pérdida de gobiernos.

Las divisiones en Podemos y sus confluencias llevan a la pérdida de gobiernos y a la imposibilidad de lograr plazas

Elecciones Europeas: rotunda victoria del PSOE

En unos momentos políticos donde la fragmentación electoral es una de las características principales, el PSOE logra una rotunda victoria en las elecciones europeas, con el 32,83 por ciento de los votos y 20 diputados. Y el PP, mantiene la segunda posición con 12 diputados y el 20,12 por ciento. El resultado del PSOE, le coloca como el principal grupo dentro del Grupo Socialista Europeo, aunque el Partido Popular Europeo (PPE) se perfila como vencedor de las elecciones al Parlamento Europeo. La mala noticia es la victoria de Le Pen en las elecciones en Francia y la obtención de en torno al 25 por ciento de los escaños en el Parlamento europeo por parte de los partidos ultraderechistas y eurófobos que aspiran a bloquear o desmantelar la Unión Europea.

El independentismo

El independentismo obtiene representación en el Parlamento europeo, con Puigdemont a la cabeza. Junto a este dato, que beneficia la estrategia independentista de trasladar al exterior y a Europa su reivindicación soberanista, la otra noticia a destacar es que por primera vez ERC vence en unas elecciones municipales en el ayuntamiento de Barcelona. Lo que podría suponer que Barcelona pueda tener un alcalde independentista que pretende convertir la ciudad en la "capital de la República".

Estos resultados electorales confirman el deseo de la mayoría de los españoles de que la agenda pública esté centrada en la mejora de las condiciones de vida de la población. Y el liderazgo en la realización de esta agenda se la han dado al PSOE. Aunque el PP disimula su derrota manteniendo el liderazgo de la derecha y con la posibilidad de futuros pactos con Ciudadanos y la extrema derecha que le permitirían retener bastiones tan importantes como la Comunidad de Madrid y volver a gobernar el Ayuntamiento de Madrid. **TEMAS**